

ENTREGA 23

La Relación en lo Pleno

La cuna del nuevo mundo

La Relación entre Dios y yo es plena. No hay ningún lugar donde comience Dios ni ningún lugar donde acabe yo. Soy lo Pleno. Soy uno con Dios. Y, por tanto, toda relación es plena. Es la verdad, sin importar pensamiento alguno que haya elegido experimentar.

La Relación es plena. Es real.

La Mismidad es la verdad.

*

La forma y los pensamientos de la forma no pueden deshacer la plenitud de la Relación.

En la Relación plena que mantienes eternamente con la Vida, no hay coste alguno. No tienes que pagar por existir. El esfuerzo, que por tanto tiempo hemos valorado tanto, no tiene sentido, pues no hay pérdida ni ganancia individual. No se requiere el pensamiento desconectado. Solo hay Creación. No hay desgaste por ser Quien eres. El Amor no pide nada, el Amor lo Es todo. No hay pérdida, ni corrupción por el paso del tiempo.

No hay coste, ni esfuerzo, ni deterioro, ni en ti ni en tu Relación.

La Relación plena es el fin del esfuerzo, ahora.

*

Nuestra relación, la relación entre tú y yo, ambos humanos en la percepción, es plena. Somos perfectas expresiones últimas de Dios, individuaciones del Amor expresándose, cuya naturaleza es nuestra Relación. Yo no puedo transmitirte algo que a ti te falte. Juntos revelamos lo Pleno en nuestra Relación.

Nuestra Relación es plena. Tú eres totalmente yo, y yo soy totalmente tú. La forma es forma, pero lo pleno es pleno. Nuestra Relación es plena en la forma. Somos la Mismidad consciente.

En nuestra Relación no hay uso posible. El uso no es real, si bien podemos crear la imaginación de estar totalmente confundidos o perdidos en los patrones de pensamiento separado. En la Relación plena no hay pago alguno. Yo no hago nada por ti, ni tú por mí. Hacemos todo en unidad.

No hay nada que hacer al respecto en tu mundo.
 Simplemente lo sabes: no hay pagos. No hay coste. No hay esfuerzo.
 No hay posesiones. No hay atribuciones especiales a las supuestas individualidades.
 Expresas la Verdad por tu consciencia de lo que Es.

Toda relación está satisfaciendo una necesidad en cada nivel expresivo en el que apareció. No es que yo te pague a ti, ni tú a mí. No hay intercambio. Somos Mismidad. Simplemente, somos la Relación plena. No hay pago, no hay deudas, no hay uso. Vivimos siempre en la Relación plena.

No hay relaciones especiales

El amor que sientes por una mascota, el que sientes por tu hijo, el que sientes ante un impresionante paisaje en donde te desbordas, el que sientes por tu pareja o el que sientes por la vida misma, no es distinto. No es especial. Es el mismo amor. Es el Amor de Dios, el único Amor. Es tu amor a Dios revestido con tu percepción. Siempre es tu devoción, tu expresión. Aunque esté momentáneamente velada, sigue siendo tu expresión, no puede dejar de serla. No hay pérdida ni fracaso.

No es mejor ni peor el amor que sientes por tu amigo, el amor que sientes en contemplación o el que dedicas a tu madre. No hay grados. Es expresión. Es creación.

*

El amor que sientes cuando tu familia está reunida o cuando vuelves a abrazar a un amigo que creías perdido, cuando te sientes bien contigo mismo o cuando vibras con la vida, es el mismo Amor. No hay tipos. No es uno mejor que otro. Los niveles son perceptivos, ilusiones de especialismo, exclusión y selección, posesión, identificación o apego. Los grados son capas de valoración, seleccionadas desde un lugar que no recuerdas, pero que sientes claramente en el centro de tu libertad. Cuando te identificas con los grados, que son conceptos en sí mismos, es cuando tu libertad parece perderse de vista y te haces víctima de las condiciones. Pero el Amor que en todo ello fluye no tiene grados, tu Yo real se ofrece desde la Fuente en total incondicionalidad y es la fuente de toda tu experiencia.

Ser consciente del Amor tal como Es
 en este plano es una elección.

La expresión del Amor nunca es igual, siempre es nueva, siempre es el mismo Amor, siempre naciente desde lo eterno, nunca conlleva evaluación, ni negociación. No depende del tiempo. Es extensión de Dios, relación pura en plenitud, Amor sin atributos. Es haber ignorado el Amor tal como es, y experimentar otra cosa, lo que fabricó nuestra imagen de carencia y necesidad.

Cuando reconoces como tuyo —como tu Yo—, el Amor puro que te da Dios, que eres Tú mismo en Espíritu, como el Amor desde el que forjamos juntos el amor especial, es justo en ese instante, que sientes la misericordia y perdonas el especialismo. Has puesto la Verdad al lado de la ilusión y has trascendido el engaño. Tu expresión es libre ahora.

*

Al reconocer tu expresión y su pureza, la inocencia esencial de todo, al permitirte aceptar el Amor de Dios en todas las relaciones y en tu Ser desbordándose, con la misma sencillez de la manifestación pura, es cuando estás creando con tu Mismidad.

Sanas tú y sana toda relación que alcance tu discernimiento.

*

El miedo ha caído y el juicio es un absurdo sueño que ya no tiene sentido. Tú haces disponible el Amor para que sea experimentado en este mundo.

*

Amar porque sí

Ábrete ahora a la experiencia cotidiana de *amar porque sí*. Es tu expresión. Es la expresión. Es la felicidad. La relación está sucediendo sencillamente en cada momento.

En este mundo no hay motivo aparente para amar. Pero amo. El mundo pensado no me da motivo alguno para amar el mundo, pero amo este momento. El mundo pensado no es nada. Veo más allá y amo el mundo. Amo lo que Es. Amo al Ser.

No hay motivo perceptible para amarte. No te amo por esto o por lo otro. Te amo porque sí. Te amo sin fin.

Hay un motivo totalmente real para amar: el Amor mismo. Es el sentido de la existencia, el propósito eterno y presente.

*

Amar es crear, extender la relación de Dios consigo mismo.

Todo es Amor. Dios es.

*

No te amas a ti mismo por esto o por lo otro.

Eres el Amor. Te amas. Tú eres El que ama.

*

No hay relaciones especiales. Te amo sin especialismo.

Te amo porque sí.

*

No tienes nada por lo que amarme. Ni nada por lo que no amarme.

Me amas.

*

Nada puede suceder para dejar de amar ni para dejar de ser amado.

*

No es posible que no te ame, ni que no me ames.

Tú me amas. Yo te amo. Te veo. Me reconozco.

*

Amarte es conocerte, recibirte, vivirte, sentirte, vibrar contigo, saber de ti, Ser en relación.

Amar es recordar Quien soy contigo, recordar que eres Dios en mí, siendo mi necesidad satisfecha.

Amarte es dejar ir el olvido, la amargura y el peso del tiempo.

*

Amar es la Relación.

*

En cada momento puedes repetirte: te amo porque sí. Si hay alguna persona delante, silenciosamente, te recuerdas internamente: te amo porque sí. La escuchas en lo que Es, la sientes en la verdad, reconoces lo que está siendo. Se abre el universo en cada instante.

Ahora soy un niño contigo. Rejuvenezco, renazco y resucito contigo.

Te amo porque sí.

*

Te amo porque sí. Siento.

Recibo el amor que te doy a través de esta relación.

*

Vivo al Presente en cada relación. *Te amo porque sí* significa que nada en este mundo puede ser una causa para amar. Todo, en todo mundo, es una relación del Amor con el Amor. Te amo porque sí es el reconocimiento del regalo del Uno a los muchos y de los muchos al Uno, del Presente en ti, en mí y en todo, expresándose. Esta es la devoción natural que sostiene la Expresión.

El centro se expande. Mi sentir burbujea. La expresión es efervescente.

Amo sin causa perceptible. Amo porque sí.

Amo cada experiencia.

Soy la relación.

*

Compartir la verdad ante la amargura

Hay días en que sientes la amargura en tu corazón. Tal vez las cosas fueron “demasiado” decepcionantes. Tal vez un suceso la desencadenó, pareciendo real el sinsentido, la injusticia o la soledad. Quizá fue solo una sutil cadena de pequeños sinsabores los que te llevaron a ese escepticismo inútil con sabor a pasado. El corazón se estancó y quedó acorazado. Tú no lo viste pasar. Solo pasó.

Otros días no soy yo, sino “tú” frente a mí, quien está triste y desconsolado. Te percibo resentido con la vida, decepcionado, envuelto en la prisión de la queja. Me hablas de dolor, soledad y oscuridad. Crees que el amor no existe, te sientes traicionado.

Tus lágrimas traen a mi conciencia el recuerdo de las lágrimas que yo lloré. Tus lágrimas son mis lágrimas de otro tiempo, en otra experiencia que conocí, en otro yo que ya no soy, pero mira, ¡aquí estás!

Te veo y sé que *no estás en ti*. Sé que tu pensamiento está solo. Reconozco tu dolor, sé que has dado la espalda a la verdad por razones que crees justificadas. Estás confundido, en un oscuro laberinto, donde no puedes ver tu poder para manifestar las creencias con las que sostienes tus lágrimas. Te parece real la soledad, el abandono, el rechazo y la separación.

También sé que solo necesitas amor, pues reconozco nuestra única necesidad.

Tu petición de amor es la mía.

*

¿Cómo no va a ser mi deseo verte feliz? Inevitable. ¿Cómo no voy a desear compartir el increíble descubrimiento de que el dolor es tan solo falsedad? Y así, ¿cómo negarme a sentir el Amor más allá de tu olvido?

Regreso a mi expresión, ahora, sin escuchar el viejo reclamo de la amargura, el ancla de lo que por siempre es fluido. Quiero acompañarte desde la verdad.

Deseo darte la paz que hay en mí al verte en tu poder, al ver tu luz.

Te amo.

*
Recordaré lo pleno ahora para que se extienda en nuestra relación.
*

Este momento es totalmente correcto. Tal vez no sea este el momento para hablarte de unidad, tal vez desees hablar y expresar tu desacuerdo contigo mismo. Solo desees sentir mi mano en la tuya. Y puedo estar contigo, pues sé que no hay desacuerdo alguno en el universo. Sintamos juntos. Lo necesitamos.

Puedo estar contigo, precisamente porque tu dolor no llega a mi corazón, no llego a hacerlo real.
No necesito huir de ti. No necesito huir del sentir que por tanto tiempo proyecté afuera.
Te amo. Te recibo en mí. Te abrazo.

*
Recibo tu presencia, recibo nuestro sintiente puro, existiendo tal como es, con plena aceptación.
Eso es la energía que hemos creado juntos en relación y unidad.
Puedo abrazarte e integrarte en lo profundo de mí, en el propósito original,
en el Yo del espacio en donde todo es Nada.

*
Tu tristeza es el pasado que ya viví y solté. Tu soledad es la misma creencia por la que estoy aquí,
junto a ti, escuchándote mentirte.
Hoy viniste a traerme lo que yo necesito acoger ahora.
Hay perfecto propósito de aceptación en este instante.
Es un instante sagrado de poder verdadero.
Abrazo por fin, amorosamente, todos esos sentimientos que expulsé
y que tú me representas, hoy, fielmente.

Recuerdo tan claramente mi deseo de ir por mi cuenta, de lamerme mis heridas, de atravesar mi propia tormenta a solas, de vivir un rato más mi drama heroico. Reconozco tan claramente esa sensación de ausencia, de sinsentido, ese vacío que retiene la amargura.

No es este el momento para explicarte la verdad con palabras, sino para que sencillamente veas en mí la ausencia de miedo, la ausencia de reproche y el recuerdo del abrazo que te sostiene como a un niño mientras juegas. Estoy a salvo en la Verdad. Estoy unido a ti. El dolor, en realidad, no se puede compartir, pues representa lo separado y solo.

Estoy aquí, contigo, para mostrarte la paz que te alumbrá, la total aceptación de nuestra Relación, el Amor que el universo quiere desplegar y hacer brillar en este instante de sanación. Solo puedo darte la verdad. Solo puedo brillar.

Solo puedo compartir la verdad, pues solo la Verdad se comparte.

*

Compartir la verdad es recordar ahora Quien eres. Y sentirte.

Compartir la verdad es sentir el abrazo, la total aceptación de este momento, respirar, respirarte, ser uno contigo, abrirme a la relación tal cual es, y darme a ti desde la verdad.

Compartir la verdad es vivir en la verdad.

*

Mi corazón brilla al reconocer que tu dolor no es real.

Tu eres Expresión.

*

Te bendeciré. Bendecirte es verte tal cual eres. Libre de mis juicios, libre de mi pasado, libre de sufrimiento, libre de enfermedad y libre de tu pasado y tu dolor. Te bendeciré una y otra vez.

Sólo te quiero mostrar la paz que reconozco en tu Ser. Tu conciencia recordará la luz. No sé cuándo, pero sé que es inevitable. Por ello elijo verte ahora en la certeza de tu despertar.

Pero amigo, no me pidas que te traicione en tus días oscuros. No puedo engañarme creyendo que te ayudo, fingiendo estar de tu parte en una guerra que nunca tuvo lugar, adorando la proyección.

No defenderé mi personaje encantador,
representando de nuevo el miedo al rechazo por brillar en la oscuridad.

*

Por ti y por mí, no puedo dar ni un paso atrás. Pues la luz que veas en mí, te hará ver la tuya.
Hay una única luz que está en todo. Solo en esa luz ves quien realmente eres.

*

No puedo dar ni un paso atrás, pues por nadie puedo sufrir.

*

¿De qué modo podría ayudarte que yo compartiera tu dolor?

¿No sentirías entonces que son ciertas todas las causas que te mantienen estancado en la queja?

¿Cómo puede ayudarte encadenarte a una idea de ti mismo?

Tu percepción está engañada. Y tus engaños no son otros sino los míos proyectados ahí. Me ofreces una nueva oportunidad para elegir la Verdad más allá de las apariencias, para elegir la Expresión en lugar de la percepción.

No eres tú, mi amigo, quien me tientas, sino mi propio recuerdo del dolor. Mi pasado hoy tomó tu forma, para que me ayudes, una vez más, a decidir ser la Expresión.

Es momento de despertar, por ti y por mí, pues somos el mismo.

Es momento de recordar Quien somos.

*

Eres la expresión de Dios. Eres la mente libre jugando su juego.

Eres mi propia expresión en relación consigo misma. Eres el Ser siendo.

*

Eres perfecto.

*

Estás totalmente correcto, en tu miseria, en tu injusticia o en tu dolor, en tu rabia o en tu queja,
no eres nada de eso, pues todo eso es mi sueño.

Olvidado de tu juego eterno, encerrado en el dolor, hoy te veo verte opuesto a Quien eres.

Y hoy me veo viéndote ser Quien eres.

*

Eres perfecto.

*

Elijo la verdad. No compartiré tu sueño de dolor, pues es el mío.

Pues la mente es compartir y toda experiencia se crea compartiendo en relación.

*

Paz ante la confusión

Las oportunidades para trascender el pacto de dolor que se ha proyectado aparecen en tu guion adecuadamente, en tus relaciones, como el fruto de tu reclamo de libertad. Es necesario que te des cuenta de todo esto en tu propia experiencia. Tiene perfecto propósito que te encuentres en estas situaciones, aunque no parezcan agradables. Son momentos de Poder.

No importa si caes de lleno en la tentación. Son lecciones perfectas de discernimiento, para tu sentir, para ver los efectos de tu poder, por mucho que cierta voz separada te hable de fracaso y consecución.

La experiencia del despertar recorre sus propias etapas. No puede ser de otra manera.

Es una elección mutua. Te estás sensibilizando.

Estás expresando la misericordia por la ilusión.

Es tu necesidad satisfecha.

*

Obsérvalo con amabilidad. No te juzgues.

No le des vueltas a tu reacción, tal como sea. Deja tus imágenes de ti en paz.

Vuelve a tu centro. Ha sido así y hay perfecto propósito.

No hay instante sin discernimiento.

No hay más desafío que permitirte el abrazo ahora.

*

No te quedes enganchado, como Narciso, mirando tu imagen reflejada en el agua.

Constata el agua, en lugar de tu imagen. El agua fluye y tu imagen se desdibuja.

Permite que el espíritu sea en la relación con todo.

Deja que su maestría hable por todos en todas partes.

Todo lo que tuviera que integrarse ya ha sido integrado.

Regresa a tu consciencia de perfección.

Soy perfecto.

*

Responder con paz a la amargura no es algo que puedas exigir a nadie. Es contemplación avanzada. La misericordia es una expresión de la pura libertad de Dios. No puedes pedirle al otro, tu hijo, tu mujer o tu amigo, que te ayude a hacer esto. No es esa la ayuda que necesitas. No se trata de que el otro cambie de actitud ahora mismo para que tú te sientas mejor. Ni tampoco se trata de que le des lecciones de espiritualidad en medio de su ofuscación. Solo estás esperando la Expresión en tu centro. Hasta el más leve gesto de permitirme escuchar algo nuevo es una invitación a la Creación a despertar tu consciencia. La creación solo ocurre por voluntad compartida, no se puede imponer.

Cuando estás dándote cuenta del deseo de otro por compartir el drama, no dejes que el programa use tu "claridad" para despreciarle y sentirte una vez más mejor que el otro. Esto solo representaría, otra vez, una falta de permiso —perdón— a ti mismo, por todas esas elecciones que tomaste en relación.

Esta experiencia presente aparece ante ti porque tú la valoras en alguna medida, estás en relación con esa misma identificación que se está representando.

Esa vibración es la que expulsaste y, precisamente por ello, se te representa como algo que está fuera de tu voluntad.

*

Si deseas claridad, perdona ahora mismo.

*

Acepta profundamente que tu amigo desea expresarse exactamente como lo está haciendo. Y es libre. Totalmente libre. Él tal vez no lo sabe aún, pero igual que tú, es la individuación de Dios eligiendo su experiencia presente. Él representa tu mismísima libertad. ¿Cómo respondes ante tu sagrada libertad?

Es momento de ver inocente tu propio deseo de ser especial. Pues, así como veas inocente *tu propio deseo de ser especial*, podrás aceptar tal y como es la expresión de tu amigo. Ahora puedes amar porque sí. Permítete el abrazo infinito.

Mantente en contacto con tu sentir. Tu sentir expresa la relación.

Tu sentir también expresará el deseo de ser especial que ves proyectado.

Sentirás tensión cuando alguien que deseas ver feliz se encuentre en problemas.

*

Atiende tu sentir, acéptalo tal cual se despliega y se transforma, déjale extenderse, permítelo profunda y ampliamente hasta recibir totalmente el abrazo, hasta sentir la relación con el infinito Amor en tu mismo centro, liberando el sentir.

*

Libera tu sentir de todo juicio y culpa, para así estar, de verdad, con el otro.

*

Soy relación.

El Amor llega desde tu Realidad para ser compartido y expresado en la relación.

*

No selecciones lo que debes hacer. Escucha solo al Amor expresarse en ti con su plena sencillez.

Deja ir la preocupación por qué hacer o decir. Deja de fabricar y recibe.

Únete al sentir de la expresión para estar presente en la relación, al servicio.

Desde ahí te das a la relación.

*

Desde el Yo del espacio te das, hasta alcanzar al otro, hasta rodearle totalmente, hasta penetrarle e incluirle en ti. Pues eres tú. Permítete experimentarte.

No dejes de sentir tu mismidad, este es el verdadero centro del discernimiento.

*

Observa al otro desde tu corazón libre. No se trata en absoluto de conseguir que el otro cambie de opinión, ni siquiera de actitud. Libérate también de esto. Céntrate en recibir ofreciéndote.

Las palabras tienen sentido solo desde una disposición compartida, cuando el otro, de algún modo, te pide ayuda para cambiar su percepción y tú te das cuenta, lo recibes claramente. Está dispuesto a escuchar y a abrirse a la humildad. Sabes que este sí es el momento de hablar.

La expresión observable

¿Recuerdas quiénes son todos esos puntos de conciencia? Tú. Aparentes niveles de ti. Su apariencia son los fragmentos de una proyección de sentimientos expulsados fuera de tu "consciencia privada".

Son intérpretes de tu drama. Representan con lealtad los rasgos identificativos, que tú has elegido libremente, para vivir con ellos en el tiempo.

Y representan esos patrones por un solo motivo: porque te aman. Hacen lo que hacen porque tú lo has necesitado. Se lo has pedido y han respondido. Aquí están, moviendo tu interior. Ellos son relación, totalmente fieles, totalmente amorosos, entregados de corazón a representar tus patrones polares. Te aman.

Todas las personas representan mi forma de elegir relacionarme con Dios.

Cada uno de ellos aguarda que yo lo ame.

Integro lo proyectado, de vuelta al Amor, en mi centro.

*

Los niveles que proyecté para dividir la conciencia son ahora abrazados y disueltos.

El especialismo ya no es una necesidad a sostener.

*

Al salir Tú de los niveles mentales, la Expresión se revela en ti. La relación se hace ligera y amable en tu sentir. Tu expresión se expande al observar, ves la realidad que hay tras cada percepción. Ves realmente el amor expresarse en esta relación, aceptas el propósito original: el Amor observando al Amor. Eres un ángel extendiendo la luz.

Imagina una red de luces interconectada. La percepción te muestra a ti siendo un punto en esa red. Pero eres la red entera, el Yo del espacio, con todo el oleaje superficial y toda su profunda y vibrante quietud. Eres el sentir del momento que vive esa red.

*

*Ahora eres la elección individuada de sentir la luz de toda la red,
de compartirla sabiendo que eres toda la luz.*

*Tu sentir es inseparable de la red entera y se expande,
pues lo que estás compartiendo es el Amor, la extensión misma de lo total.*

Eres relación. Eres expresión.

*

*Eres la luz que fluye en esa red. Eres la luz irradiando en esa luz.
Eres el fluido de luz en el que se sostiene la red, eres la luz misma entre el espacio de luz eterna,
danzando con todas las luces, creando en relación, compartiendo el regalo eterno,
revelando el Amor para que sea conocido por Sí mismo.*

*

Desde tu centro, extiéndete y reconoce la red de luz de relación expandiéndose hasta el infinito.

*

*Incluye todas las personas que conociste en el pasado.
Siente cómo has provocado manifestación, experiencia y luz junto a todas esas luces,
en relación, acuerdo y unidad.*

*

*Incluye todos los desconocidos. Incluye todas las personas que ni siquiera pensaste que existieran.
Son luz.*

*Todos son luces eternas en el mar eterno de luz.
Todo es luz que crea luz y que antes no podías ver ni sentir.
Ahora sí. Ahora aceptas la luz que Es.*

*

*Todas las luces están en ti ahora mismo.
Esto es el Mundo Real,
la creación eterna, la relación siendo ahora.
Están en tu sentir, en tu discernimiento en Dios.
Y les amas porque sí.*

*

Al vivir en la verdad, en este momento, tú, como sintiente, como individuación de Dios,
representas el propósito original en el tiempo y la forma.
A través de tu vida, la expresión se hace *observable* o experimentable en este mundo.

*

¿Te das cuenta de lo fascinante y coherente que es el plan de vuelta a Casa?

No solo te reconoces a través de tu expresión, sino que todos esos puntos de conciencia que has puesto ante ti tienen la libertad de recordar Quiénes son y de renacer con solo desearlo, simplemente al estar en tu presencia, al sentirte siquiera, en el arte del pensamiento que deriva de que te cruces en sus pensamientos privados. Ellos observan la Expresión en su relación contigo. Al recibir el abrazo que tú expresas, revelándose en ellos, constatan la Expresión en su mismo centro.

Se les hace disponible el abrazo porque se hace discernible, consciente, experiencia de puro conocimiento del Amor. El propósito original se hace presente. Tal vez no percibas en ellos nada, pero en algún lugar de la red del tiempo y los niveles, es inevitable que te abracen. Ellos son contigo el abrazo.

El sentir comienza a traspasar los niveles del tiempo, al hacerse una constante, un sostén de paz, certeza y alegría en tu fondo. Sucede solo, sin esfuerzo, sin necesidad de planificar ni de convencer, en la total libertad de la expresión, en tu deseo presente convertido en tu Vida.

Te reconoces en todos y todos ellos son tú, reconociéndote. Es la observación auténtica, estabilizándose poco a poco como el discernimiento más elevado posible cada vez. De esta manera, toda relación personal se eleva, la percepción se hace correcta, los juicios se disuelven y todo el dolor, la amargura y el vacío se deshacen.

El sueño feliz amanece con la experiencia de gente sencilla
que vive vidas extraordinarias de amor y milagros.

*

Amabilidad y poder

Ya no tiene sentido que te mantengas sosteniendo sufrimiento o esfuerzo alguno. Ya no es razonable que creas que cierto sacrificio, dolor o esfuerzo sean necesarios para ti de modo alguno. Las proyecciones son tan temporales como tus creencias ilusorias. No confundas nunca tu expresión con esfuerzo. La atención no es esfuerzo. La intención no es lucha. Y el cuerpo siente las condiciones en las que vive tu corazón, sin más.

Ya no tienes que hacer lo máximo posible. Descansa. Siente.
Abre tu corazón. Recibe la satisfacción plena en tu centro.

*

Recuerda que un universo de amor no funciona como un universo de temor. Al reconocer en la profunda sinceridad de tu corazón que vives en un universo de Amor presente, los códigos que parecieron funcionar en el pasado quedan abolidos inmediatamente. La expresión se hace cargo de todo lo necesario, incluyendo la salud de tu cuerpo o cualquiera otra de tus necesidades en la ilusión. No tienes que ganarte tu vida con esfuerzo. Ya no es necesario que tú te las apañes solo y por tu cuenta, estás en la unidad. Estás en el amor. Estás sostenido.

Ahora forma parte de tu práctica constante del reconocimiento de tu Expresión, hacer todo desde una total amabilidad interna. No se trata de autosugestión, sino de armonía con la Verdad, de sintonización con la Creación, dejando a un lado toda necesidad de demostraciones, luchas y contradicciones.

La amabilidad es poderosa.

*

Lo amable es poderoso. Que dulce matrimonio, amabilidad y poder. Dulzura y discernimiento. El poder proviene de Dios, a través de tu deseo de libertad. Y el poder de la liberación solo puede suceder en el espacio de la amabilidad, pues de otra manera ni es libertad ni es poder.

El poder es amable.

*

La total confianza y aceptación, al servicio del discernimiento, son la amabilidad y el poder unidos. Abrazo y voluntad unidos. Mente y corazón unidos.

Ya no corresponde que te pierdas en un cierto dolor o cierta prisa absurda, una tensión corporal, el esfuerzo de un rígido caminar o la tensión en el trabajo por llegar a ninguna parte. Vive en la Verdad. Disfruta tu expresión.

Míralo así: por el hecho de que percibas enfermedad, no es necesario que vivas la enfermedad. Desconéctate interiormente de la frecuencia del sufrimiento.

No necesito la enfermedad para expresar Amor.

*

Aunque percibas carencia, no lo relaciones con algo que has de vivir necesariamente. Todo es una lección para regresar al poder de este momento. La carencia no existe en tu expresión. Salta del esquema limitado. Sal de ahí y vive en la Verdad.

Aunque veas falta de respeto, no significa que así sea en verdad. No te estás castigando. Entrega el pensamiento de sufrimiento y exclusión. Es momento de vivir desde el amor, en la verdadera expresión de Quien eres y deshacer todo valor del sufrimiento.

Deshago el viejo pacto de sufrimiento.

Estoy siendo totalmente amado ahora.

*

Soy fluido y amoroso.

Mi expresión es la paz y la dicha.

*

Soy Expresión.

*

Ni un paso atrás: ¡brilla!

No des ni un solo paso atrás por la creencia de que lo haces para esperar a alguien. ¡Brilla! No creas a la voz del pasado reteniéndote. ¡Brilla! ¡Brilla para toda la mente! No tiene sentido retardar la Expresión ya reconocida. Haz que se expanda. Libera tu luz. Nunca sanas solo.

No hay otro por quien dar ningún paso atrás. Si das un paso atrás, dando la espalda a la Verdad, no lo haces por el otro. Lo haces porque deseas ser especial en este momento de distracción. Lo haces para mantener el pacto de la ilusión. Obsérvalo cuidadosamente. Permítete experimentarlo con amabilidad.

Entonces, vive en la verdad sin dudar. Todo está sucediendo para ti y por ti. No te dejes engañar por la percepción y el tiempo. No hay nada que temer. Puede que temporalmente haya personas que rechacen tu luz, al igual que evitan toda la luz. No importa, solo es cuestión de tiempo, y el tiempo no importa. La luz siempre ha estado ahí disponible para ser aceptada, lo cual finalmente sucederá en toda individuación.

El sol siempre estuvo tras las nubes.
No dejes que las nubes te engañen.
Siente el calor del sol.

*

Reconoce tus lecciones desde la humildad. Observa cada momento en que la tentación es contestada desde la tentación, reconoce cada error, no como un fracaso, sino como una lección de discernimiento que abrazas. Y abrázalo en verdad, de corazón. Siéntete totalmente amado y guiado. Reconoce el regalo una y otra vez. Cada experiencia del perdón es una lección y un regalo.

Cuando pones excusas para aceptar este momento, cuando te parece difícil, cuando te da pereza, cuando andas pensando en ti, cuando te castigas de algún modo, es cuando tus pensamientos oscilan entre la ilusión y la realidad. En ese instante, no estás del todo motivado a dejar ir todas las ilusiones para vivir en la verdad. Hay "algo" más que te motiva. No compartes tu vida con lo pleno.

Sé totalmente sincero contigo mismo para evitar la dolorosa resistencia. Si la oración se pierde entre la distracción, si las circunstancias te bambolean y te hacen titubear, si en tus circunstancias cotidianas no encuentras un escenario perfecto de aplicación de todo lo que ya sabes, si la ira o el temor te llevan a la amargura, si te resistes al silencio, si tu vida no es por ahora una gozosa oración constante, has de aceptar humildemente las herramientas. Las prácticas parecen rebajar aquel "yo elevado" que crees haber conseguido. Ofrecete la ayuda que ya te sirvió, la invocación de la verdad que con tu poder has puesto en tu guion. Permite que las prácticas ocupen el espacio y el tiempo conveniente, para que tu atención aprecie lo que, a través de ti, quiere revelarse.

No necesitas “decidir”, con tu pensamiento separado, dejar las prácticas. Esas cosas desaparecerán de forma limpia y natural cuando tu satisfacción sea plena y sin tiempo. Y tal vez regrese de nuevo la necesidad de tu centramiento. No intentes forzar un estado de independencia erradicando tu necesidad de una práctica interna bien enfocada.

Por supuesto que la verdad está dentro de ti. Toda la práctica que te ofreces te proporciona un marco para pararte a sentirla, para atenderla directamente y expresarla. La práctica solo es un medio para que tú canalices el Amor y te sientas tal como eres. Tu expresión natural la desplazará finalmente. Entonces, la práctica ya no será práctica, sino tu deseo expresado de vivir siendo Quien eres.

La contemplación se convertirá naturalmente en tu vida;
la verdad, en tu realidad inexplicable; la paz, en tu estado natural.

El movimiento, el ir y venir, puede durar bastante tiempo. Es la vida que has elegido. Incluso cuando te sientas inspirado, reconoce tu necesidad de profundidad. No te conformes, no te resignes, regresa siempre al Amor y a la libertad que es Verdad. Cuando tu vida sea oración, no verás distinción entre practicar y vivir.

Tu respuesta presente evoca el final del tiempo, invoca el despertar y lo hace presente.
Eres un león. Eres un cordero.
Vives en la verdad.

*

Has de aceptar que vivir en la verdad significa vivir sin tentaciones, sin desafíos, sin intensidades, sin miedo, sin culpa y sin sufrimiento. Si vives en la Verdad, nada de lo que veas ni de lo que pase, ni de lo que sientas, puede afectar tu expresión de Amor. Nada de tu pasado ni de tu futuro te puede desplazar de tu Fuente. Ya no puede interrumpir tu expresión lo que nadie haga. No importa ya más lo que nadie piense de ti. Tu casa es la Verdad. Desaparecerá totalmente tu victimismo, tu dependencia de lo que pase en el mundo y de lo que hagan los demás, tu temor, tu exigencia, tu uso y tu control, tu culpa y tu mérito.

La promesa consiste literalmente en vivir en un estado mental de satisfacción plena, en la sustancia del Amor expresándose, sin necesidades, sin tentaciones y, aun así, en el mundo que ahora mismo contemplas.

No es un estado predefinido de perfección lo que te espera, no es algo que puedas establecer desde las egoicas etiquetas de perfección que niegan lo humano. Observa esto y déjalo ir. Reemplaza dulcemente todo juicio por tu recuerdo de lo Pleno y abandona cualquier otra respuesta. Vuelve una y

otra vez a vivir en la verdad, con toda tu humanidad, pues es así y no de otra manera como vivirás en la verdad.

No es ningún sueño. No es ninguna quimera. Es tu propósito inevitable, tu deseo cumplido desde el poder de Dios en ti.

Vivir en la verdad es felicidad pura, alegría sin pena, vida sin miedo.

*

Esto es lo Nuevo.

Soy Expresión.

*